

En estos tiempos que vivimos, con una pandemia mundial que está poniendo en jaque no solo la salud de la población sino también las economías de todos los países, se pone de actualidad los textos que diversos autores han escrito sobre los efectos de las crisis económicas y el concepto de seguridad global, esa que nos afecta a todos.

Estos temas se trataban ya en textos como el escrito por Manuela Mesa, codirectora del instituto DEMOSPAZ-UAM, en el anuario de 2016 de dicha institución. El texto analizaba los peligros a los que se enfrentaría la sociedad en un futuro que quizás ahora ya sea presente. Las crisis económicas y los consecuentes aumentos de la desigualdad polarizan la sociedad hasta el punto de que algunas democracias occidentales están dando paso a gobiernos de extrema derecha y discursos xenófobos que dividen la sociedad. La seguridad y la forma de entenderla centraliza por ello el análisis que se realiza en este anuario.

Así, enlazando con los efectos de la crisis económica, el texto pone de relieve que la seguridad humana implica que todas las personas tengan la capacidad de satisfacer sus necesidades básicas (Mesa, 2016), especialmente las más vulnerables, bien por guerra o marginación, a quienes las instituciones deben proteger y garantizar su supervivencia.

Para Manuela Mesa (2016), “la desigualdad económica, la polarización social y los crecientes peligros medioambientales son las tres principales tendencias en los riesgos que determinarán el futuro”. Ambas ideas concurren en el hecho de que la política internacional se define cada vez más a partir de líderes aparentemente carismáticos que aplastan el debate político usando incluso datos falsos para defender su posición.

Muchos gobiernos en nombre de la seguridad han impulsado legislaciones restrictivas que suponen una amenaza a las sociedades abiertas y libres, dado que también han servido para silenciar las voces opositoras. También con frecuencia las medidas contraterroristas que se han aplicado en diferentes lugares del mundo, han supuesto un recorte de libertades en aras a la seguridad, que entraña importantes riesgos. Sobre todo si tenemos en cuenta, que la seguridad total es imposible en un mundo caracterizado por riesgos globales. (Manuela Mesa, 2016, p. 13)

Ya en el 2016 se veía que la humanidad debía hacer frente a desafíos globales que pueden no tener solución si no se abordan a tiempo, como los efectos del cambio climático, que pueden acabar con el planeta. Todos los problemas globales que se analizaron en este texto continúan vigentes más que nunca. En estos momentos de cambios es muy importante abordar estos desafíos mediante leyes y fuerzas autoritarias que traten de evitar un dilema entre seguridad y libertades ciudadanas, ya que no fueron de sencilla conquista, para no erosionar la democracia y el ejercicio de derechos.

Referencias:

Manuela Mesa (2016). El ODS 16 sobre paz, seguridad y gobernanza: desafíos conceptuales, seguimiento y evaluación.